

**Economía de Vida,
Justicia y Paz para Todos:
Un llamamiento a la
acción**

AGAPE Call for Action 2012
Consejo Mundial de Iglesias

Economía de Vida, Justicia y Paz para Todos: Un llamamiento a la acción*

**Traducción al español realizada por Dolors Paniagua (Dpto. de Comunicación de la Iglesia Evangélica Española, 2013: <http://www.iee-es.org>)*

Como seguimiento al proceso de Globalización Alternativa, dirigido a los Pueblos y a la Tierra (AGAPE), que concluyó con la Llamada de AGAPE presentada en la novena Asamblea del Congreso Mundial de Iglesias (CMI) en Potoalegre en 2006; el CMI inició un programa centrado en la erradicación de la pobreza, que desafía la acumulación de riqueza y salvaguarda la integridad ecológica, basado en el entendimiento de que la Pobreza, Riqueza y Ecología (PRE) están totalmente relacionadas. El programa PRE se involucró en el diálogo actual entre los actores religiosos, económicos y políticos. Entre los participantes se incluían líderes ecuménicos, representantes y líderes de iglesias de todo el mundo, socios interconfesionales, líderes de organizaciones de servicios públicos y sociales, y representó una rica variedad de las naciones y regiones del mundo . Los estudios y consultas regionales tuvieron lugar en África (Dar es Salaam) en 2007, América Latina y el Caribe (Ciudad de Guatemala) en 2008, Asia y el Pacífico (Chiang Mai) en 2009, Europa (Budapest) en 2010 y en América del Norte (Calgary) en 2011. El programa culminó en un Foro Mundial y en la celebración de AGAPE en Bogor, Indonesia, en 2012. El llamamiento a la acción subsiguiente es el resultado de un proceso de seis años de consultas y estudios regionales que vinculan la pobreza, la riqueza y la ecología.

Preámbulo

1. Este llamamiento a la acción llega en un momento de extrema necesidad. Los pueblos y la Tierra están en peligro debido al consumo excesivo de algunos, a las crecientes desigualdades, como se demuestra en la persistencia de la pobreza de muchos en contraste con la extravagante riqueza de unos pocos, y a las entrelazadas crisis financieras, socio-económicas, ecológicas y climáticas globales. A lo largo de nuestro diálogo, nosotros, como participantes en las consultas y estudios regionales, expresamos perspectivas diferentes y, a veces, incluso opuestas. También llegamos a compartir una conciencia común de que la vida en la comunidad global tal como la conocemos hoy en día llegará a su fin si no somos capaces de hacer frente a los pecados de egoísmo, cruel indiferencia y codicia que se encuentran en la raíz de estas crisis. Con un sentido de urgencia, traemos este diálogo a las iglesias como una llamada a la acción. Esta urgencia nace de nuestra profunda esperanza y de la fe: Una Economía de Vida no sólo es posible, se está produciendo- y la justicia de Dios se encuentra en su fundamento mismo!

Las afirmaciones teológicas y espirituales de la vida

2. La creencia de que Dios creó a los seres humanos como parte de una red más amplia de vida y que afirma la bondad de toda la creación (Génesis 1) se encuentra en el corazón de la fe bíblica. Toda la comunidad de los seres vivos que crece y florece es una expresión de la voluntad de Dios y trabaja en conjunto para llevar vida de y dar vida a la tierra, para conectar una generación con la siguiente, y para mantener la abundancia y la diversidad de la familia de Dios (oikos). La economía en la familia de Dios surge del ofrecimiento gratuito de Dios de vida abundante para todos (Juan 10:10). Nos inspira la imagen de “La Tierra es Vida” (Macliing Dulag) de los Pueblos Indígenas, que reconoce que las vidas de los pueblos y de la

tierra se entrelazan en interdependencia mutua. Por lo tanto, expresamos nuestra convicción de que “la vida de la creación y la vida de Dios están entrelazadas” (Comisión de Misión y de Evangelización Mundial) y que Dios será todo en todos (1 Corintios 15:28).

3. Expresiones cristianas y muchas otras expresiones de espiritualidad nos enseñan que la “buena vida” no se encuentra en la búsqueda competitiva de posesiones, la acumulación de riqueza, fortalezas y arsenales de armamentos que nos provean seguridad, o en el uso de nuestro propio poder para enseñorearnos de otros (Santiago 3: 13-18). Afirmamos que la “buena vida” (Sumak Kausay en el idioma Kichua y el concepto de un Waniambi a Tobati Engros de Papúa Occidental) está modelada por la comunión de la Trinidad en la interacción, en la colaboración compartida, reciprocidad, justicia y bondad amorosa.

4. El gemido de la Creación y los gritos de los pobres (Jeremías 14:2-7) nos alertan de lo mucho que nuestro actual estado de emergencia social, político, económico y ecológico va en contra de la visión de Dios de la vida en abundancia. Muchos de nosotros nos engañamos a nosotros mismos demasiado fácilmente al pensar que los deseos humanos están en el centro del universo de Dios. Construimos divisiones, barreras y fronteras para distanciarnos del prójimo, de la naturaleza y de la justicia de Dios. Las comunidades están fragmentadas y las relaciones, rotas. Nuestra codicia y egocentrismo ponen en peligro a las personas y al planeta Tierra.

5. Estamos llamados a apartarnos de las obras que conducen a la muerte y a ser transformados en una nueva vida (metanoia). Jesús llama a la humanidad a arrepentirnos de nuestros pecados de codicia y de egoísmo, a renovar nuestras relaciones con los demás y con la creación, a restaurar la imagen de Dios, y a comenzar una nueva vida como socios de la misión de

afirmación de la vida de Dios. El llamado de los profetas se escucha de nuevo desde y a través de las personas sumergidas en la pobreza por nuestro sistema económico actual y los más afectados por el cambio climático: ¡Haced justicia y dad vida a una nueva Tierra!

6. Nuestra visión de la justicia tiene sus raíces en la auto-revelación de Dios en Jesucristo, que expulsó a los cambistas del templo (Mateo 21:12), hizo a los débiles fuertes y a los fuertes, débiles (1 Corintios 1:25-28), y redefinió puntos de vista de la pobreza y la riqueza (2 Corintios 8:9). Jesús se identificó a sí mismo con los marginados y los excluidos no sólo por compasión, sino porque sus vidas daban testimonio de la pecaminosidad de los sistemas y de las estructuras. Nuestra fe nos obliga a buscar la justicia, para dar testimonio de la presencia de Dios y ser parte de la vida y la lucha de los débiles y vulnerables a causa de las estructuras y las culturas -mujeres, niños, personas que viven en la pobreza tanto en zonas urbanas como en rurales, Pueblos indígenas, comunidades racialmente oprimidas, personas con discapacidad, los Dalits, trabajadores emigrantes forzados, refugiados y minorías étnicas religiosas. Jesús dice: “Todo lo que hicisteis al más pequeño de estos a mí me lo hicisteis “ (Mateo 25: 40).

7. Tenemos que encarnar una “espiritualidad transformadora” (Comisión sobre la Misión y la Evangelización Mundial) que nos reconecte con los demás (Ubuntu y Sansaeng), que nos motive a servir al bien común, nos de valor para oponernos a todas las formas de marginación, busque la redención de toda la Tierra, se resista a los valores que destruyen la vida y nos inspire a descubrir alternativas innovadoras. Esta espiritualidad proporciona los medios para descubrir la gracia de estar satisfecho con lo suficiente, mientras se comparte con aquellos que tengan necesidad (Hechos 4:35).

8. Las iglesias deben ser desafiadas a recordar, escuchar y

prestar atención a la llamada de Cristo hoy: “!El tiempo se ha cumplido... El reino de Dios se ha acercado. Arrepentíos y creed en el evangelio!” (Marcos 1:15). Somos llamados a ser transformados, a continuar las obras de Cristo de sanación y reconciliación, y “ a ser lo que hemos sido enviados a ser -un pueblo de Dios y una comunidad en el mundo” (Pobreza, Riqueza y Ecología en África). Por lo tanto, la Iglesia es el agente de Dios para la transformación. La Iglesia es una comunidad de discípulos de Jesucristo, que afirma la plenitud de vida para todos, contra cualquier negación de la vida.

Crisis entrelazadas y urgentes

9. Nuestra presente dura realidad mundial está tan cargada de muerte y destrucción que no podremos hablar de un futuro a menos que el paradigma de desarrollo predominante sea transformado radicalmente y la justicia y la sostenibilidad se conviertan en la fuerza motriz de la economía, de la sociedad y de la Tierra. El tiempo se está acabando.

10. Percibimos el fatal entrelazamiento de las crisis ecológica, climática, socio-económica y financiera a nivel global, que van acompañadas en muchos lugares del mundo por el sufrimiento de las personas y su lucha por la vida. La importante liberalización de los mercados, la desregulación y libre privatización de bienes y servicios están explotando toda la Creación y desmantelando programas y servicios sociales y están abriendo economías a través de las fronteras a un crecimiento aparentemente ilimitado de la producción. Los flujos financieros incontrolados desestabilizan las economías de un creciente número de países de todo el mundo. Varios aspectos de las crisis de la deuda financiera, ecológica y climática son interdependientes , se refuerzan mutuamente y ya no se pueden tratar más por separado.

11. El cambio climático y las amenazas a la integridad de la

creación se han convertido en el gran reto de las múltiples crisis a las que nos tenemos que enfrentar. El cambio climático afecta directamente a los medios de vida de las personas, pone en peligro la existencia de los pequeños estados insulares, reduce la disponibilidad de agua dulce y disminuye la biodiversidad de la Tierra. Tiene repercusiones de gran alcance en la seguridad alimentaria, la salud de las personas y en los hábitos de vida de una parte creciente de la población. Debido al cambio climático, la vida en sus múltiples formas tal como la conocemos hoy puede cambiar irreversiblemente en unas cuantas décadas. El cambio climático provoca el desplazamiento de la población, el aumento de la emigración climática forzada y conflictos armados. Los desafíos sin precedentes del cambio climático van mano a mano con la explotación incontrolada de los recursos naturales y conduce a la destrucción de la Tierra y a un cambio sustancial del hábitat. El calentamiento global y la destrucción del medio ambiente son cada vez más una cuestión de vida o muerte.

12. Nuestro mundo nunca ha sido más próspero y, al mismo tiempo, más desigual de lo que es hoy. La desigualdad ha alcanzado un nivel que ya no podemos permitirnos el lujo de ignorar. Las personas que se han sumergido en la pobreza, debido a una deuda abrumadora, marginadas y desplazadas están clamando a gritos con un mayor sentido de urgencia y claridad que nunca antes. La comunidad internacional debe reconocer la necesidad de que todos unamos nuestras manos y hagamos justicia frente a las desigualdades catastróficas y sin precedentes en la distribución de la riqueza.

13. La codicia y la injusticia, la búsqueda de ganancias fáciles, los privilegios injustos y las ventajas a corto plazo a expensas de objetivos sostenibles a largo plazo son las causas fundamentales de las crisis interrelacionadas y no pueden pasarse por alto. Estos valores que destruyen la vida se han introducido lentamente para dominar las estructuras actuales y

dar lugar a estilos de vida que fundamentalmente desafían los límites regenerativos de la Tierra y los derechos de los seres humanos y otras formas de vida. Por lo tanto, la crisis tiene profundas dimensiones morales y existenciales. Los retos que se plantean no son, ante todo, tecnológicos y financieros; sino éticos y espirituales.

14. El fundamentalismo del mercado es más que un paradigma económico: es una filosofía social y moral. Durante los últimos treinta años, la fe en el mercado, basada en la competencia desenfrenada y expresada por el cálculo y la monetización de todos los aspectos de la vida, ha oprimido y determinado la dirección de nuestros sistemas de conocimiento, ciencia, tecnología, opinión pública, medios de comunicación e incluso de educación. Este enfoque dominante ha canalizado la riqueza principalmente hacia los que ya son ricos y ha permitido a los seres humanos saquear los recursos naturales del mundo más allá de los límites de este para aumentar su propia riqueza. El paradigma neoliberal carece de los mecanismos de autorregulación para hacer frente al caos que crea con repercusiones de gran alcance, especialmente para los pobres y marginados.

15. Esta ideología está impregnando todos los aspectos de la vida y la está destruyendo tanto desde el interior como desde el exterior, ya que se filtra en las vidas de las familias y de las comunidades locales, causa estragos en el medio ambiente natural y en las formas de vida y culturas tradicionales, y estropea el futuro de la Tierra. De esta manera el sistema económico global dominante amenaza con poner fin tanto a las condiciones para la convivencia pacífica como a la vida tal como la conocemos.

16. La creencia tendenciosa de que las prestaciones sociales se derivan automáticamente del crecimiento económico (PIB) es un error. El crecimiento económico sin restricciones estrangula el florecimiento de nuestro propio hábitat natural: el cambio

climático, la deforestación, la acidificación de los océanos, la pérdida de biodiversidad, etc. La élite política y económica ha degradado y se ha apropiado de los bienes comunes ecológicos mediante el uso de la fuerza militar. El exceso de consumo basado en costos de deudas no satisfechas genera endeudamiento masivo social y ecológico, que deben los países desarrollados del hemisferio Norte a los países en vías de desarrollo del Sur, así como sobreendeudamiento de la Tierra. Es injusto y crea una enorme presión en las generaciones futuras. La idea de que la Tierra es del Señor y todo lo que en ella hay (Salmo 24: 1; 1 Corintios 10: 26) ha sido descartada.

Manantiales de Justicia

17. Confesamos que las iglesias y los miembros de las iglesias son cómplices del sistema injusto cuando participan en los estilos de vida insostenibles y en los modelos de consumo y permanecen atrapados en la economía de la avaricia. Hay iglesias que continúan predicando teologías de prosperidad, de superioridad moral, dominación, individualismo y conveniencia. Algunas apoyan teologías de caridad en lugar de justicia para los pobres. Otras fracasan en cuestionar e incluso legitimar sistemas e ideologías basados en el crecimiento ilimitado y la acumulación, y pasan por alto la realidad de la destrucción ecológica y las necesidades apremiantes de las víctimas de la globalización. Algunas se centran en los resultados cuantificables a corto plazo, a expensas de cambios cualitativos profundamente arraigados. Sin embargo, también somos conscientes de que, aun cuando muchas fracasan en examinar y cambiar su propia producción, consumo y comportamiento de inversión, un número creciente de iglesias de todos los continentes están intensificando sus esfuerzos y expresando su convicción de que la transformación es posible.

18. Finalmente, nuestra esperanza brota de la resurrección de Cristo y de la promesa de vida para todos. Vemos indicios de esa

esperanza en la resurrección en las iglesias y en movimientos comprometidos en hacer un mundo mejor. Ellos son la luz y la sal de la tierra. Estamos profundamente motivados por numerosos ejemplos de transformación desde dentro de la familia de las iglesias y en los crecientes movimientos de mujeres, personas en situación de pobreza, jóvenes, personas con discapacidad y pueblos indígenas que están construyendo una Economía de Vida y promoviendo una ecología floreciente.

19. Gente de fe, cristianos, líderes musulmanes e indígenas en las Filipinas han dado sus vidas para mantener su conexión con y seguir sustentándose de la tierra a la que pertenecen. Iglesias de América del Sur, África y Asia están llevando a cabo auditorías de deudas externas y desafiando a las empresas mineras y de extracción de recursos para que se responsabilicen de violaciones de derechos humanos y daños ambientales. Iglesias de América Latina y Europa están compartiendo y aprendiendo de las diferentes experiencias con la globalización y trabajando para definir responsabilidades comunes pero diferenciadas, construyendo solidaridad y alianzas estratégicas. Los cristianos están definiendo indicadores de codicia y llevando a cabo diálogos intencionales con budistas y musulmanes que descubren un terreno común en la lucha contra la codicia. Las Iglesias en asociación con la sociedad civil están comprometidas en la discusión de los parámetros de una nueva arquitectura económica y financiera internacional, promoviendo una agricultura que da vida y construyendo economías de solidaridad.

20. Las mujeres han estado desarrollando teologías feministas que cuestionan los sistemas patriarcales de dominación así como la economía feminista que integra la economía en la sociedad y la sociedad en la ecología. Los jóvenes están en la vanguardia de las campañas para la vida sencilla y estilos de vida alternativos. Los pueblos indígenas exigen reparaciones integrales y el reconocimiento de los derechos de la Tierra para

hacer frente a la deuda social y ecológica.
Compromisos y llamada

21. La 10ª Asamblea General del CMI se reúne en un momento en que la vida vibrante de toda la creación de Dios se puede extinguir debido a los métodos humanos de creación de riqueza. Dios nos llama a una transformación radical. La transformación no tendrá lugar sin sacrificio ni riesgo, pero nuestra fe en Cristo exige que nos comprometamos a ser iglesias y congregaciones transformadoras. Debemos cultivar el coraje moral necesario para dar testimonio de una espiritualidad de justicia y sostenibilidad, y construir un movimiento profético para una Economía de Vida para todos. Esto implica la movilización de personas y de comunidades, que provean los recursos necesarios (fondos, tiempo y capacidades), y que desarrollen programas más coherentes y coordinados dirigidos hacia la transformación de los sistemas económicos, de producción, de distribución y los modelos de consumo, las culturas y valores.

22. El proceso de transformación debe respetar los derechos humanos, la dignidad humana y la responsabilidad humana hacia toda la creación de Dios. Tenemos una responsabilidad, que va más allá de nosotros mismos y de los intereses nacionales, de crear estructuras sostenibles que permitan a las futuras generaciones tener suficiente. La transformación debe acoger a los que más sufren la marginación sistémica, como las personas en situación de pobreza, las mujeres, los pueblos indígenas y las personas con discapacidad. Nada decidido sin ellos es para ellos. Debemos desafiar a nosotros mismos y superar las estructuras y culturas de dominación y autodestrucción que están desgarrando el tejido social y ecológico de la vida. La transformación debe ser guiada por la misión de sanar y renovar toda la creación.

23. Por lo tanto, hacemos un llamamiento a la 10ª Asamblea General en Busan a comprometerse al fortalecimiento del papel

del CMI en las iglesias de convocatoria, mediante la construcción de una voz común, el fomento de la cooperación ecuménica y la garantía de una mayor coherencia en la realización de una economía de vida para todos. En particular, el trabajo crítico sobre la construcción de una nueva arquitectura financiera y económica internacional (Declaración del CMI sobre finanzas justas y una economía de vida), que desafíe la acumulación de riqueza y la codicia sistémica y que promueva medidas de lucha contra la codicia (Informe del Grupo de Estudio de Línea Codicia), que repare la deuda ecológica y que promueva la eco-justicia (Declaración del CMI sobre la Eco-justicia y la deuda ecológica) debe ser priorizado y profundizado aún más en los próximos años.

24. Pedimos además a la 10^a Asamblea del CMI en Busan que reserve un período de tiempo entre ahora y la próxima Asamblea para que las iglesias se centren en compromisos de fe para una “Economía de Vida - Vivir para la Justicia de Dios en la Creación [Justicia y Paz para Todos]”. El proceso permitirá a la comunidad de iglesias obtener fortaleza y esperanza mutuamente, fortalecer la unidad y profundizar en el testimonio común sobre los temas críticos que se encuentran en el corazón mismo de nuestra fe.

25. La declaración sobre “Finanzas Justas y Economía de Vida” exige un régimen financiero internacional democrático, justo y ético “basado en un marco de valores comunes: honestidad, justicia social, dignidad humana, responsabilidad mutua y sostenibilidad ecológica” (Declaración del CMI sobre Finanzas Justas y una Economía de Vida). Podemos y debemos dar forma a una Economía de Vida que genere la participación de todos en los procesos de toma de decisiones importantes para la vida, que provea para las necesidades básicas de la población a través de los medios de subsistencia, que valore y apoye la reproducción social y el trabajo de cuidar realizado principalmente por mujeres y que proteja y preserve el aire,

el agua, la tierra y las fuentes de energía que son necesarias para mantener la vida (Pobreza, Riqueza y Ecología en Asia y el Pacífico). La realización de una Economía de Vida conllevará una serie de estrategias y metodologías, que incluyen, pero no se limitan a: autorreflexión crítica y renovación espiritual radical, propuestas basadas en derechos, creación y multiplicación de espacios para que sean escuchadas las voces de los marginados en ámbitos tan diversos como sea posible, diálogo abierto entre los países desarrollados y países en vías de desarrollo, entre iglesias, sociedad civil y actores estatales, y entre varias disciplinas y religiones del mundo para crear sinergias que se resistan a las estructuras y culturas que niegan una vida digna para muchos, justicia en los impuestos, y la organización de una amplia plataforma para el testimonio y el apoyo común.

26. El proceso se concibe como un espacio floreciente donde las iglesias pueden aprender unas de otras, de otras tradiciones religiosas y de movimientos sociales sobre cómo una espiritualidad transformadora puede contrarrestar y resistir los valores destructores de la vida y superar la complicidad en la economía de la avaricia. Será un espacio para aprender lo que una Economía de Vida significa, teológica y prácticamente, por medio de la reflexión conjunta y de compartir los cambios concretos que se necesitan en diversos contextos. Será un espacio para desarrollar campañas conjuntas y actividades de apoyo en los planos nacional, regional y mundial con el fin de permitir cambios políticos y sistémicos que conduzcan a la erradicación de la pobreza y a la redistribución de la riqueza, a una producción ecológicamente respetuosa, al consumo y distribución, y al desarrollo de sociedades saludables, equitativas, post-energía fósiles y amantes de la paz.

El Dios de la Vida nos llama a la justicia y a la paz.
¡Ven a compartir la mesa del Dios!
¡Ven a la mesa del Dios de vida!
¡Ven a la mesa de Dios de amor!